



## EL CÓLERA EN FLORENTINO ARIZA

Maggie Useche  
Semestre X  
Cat - Ibagué

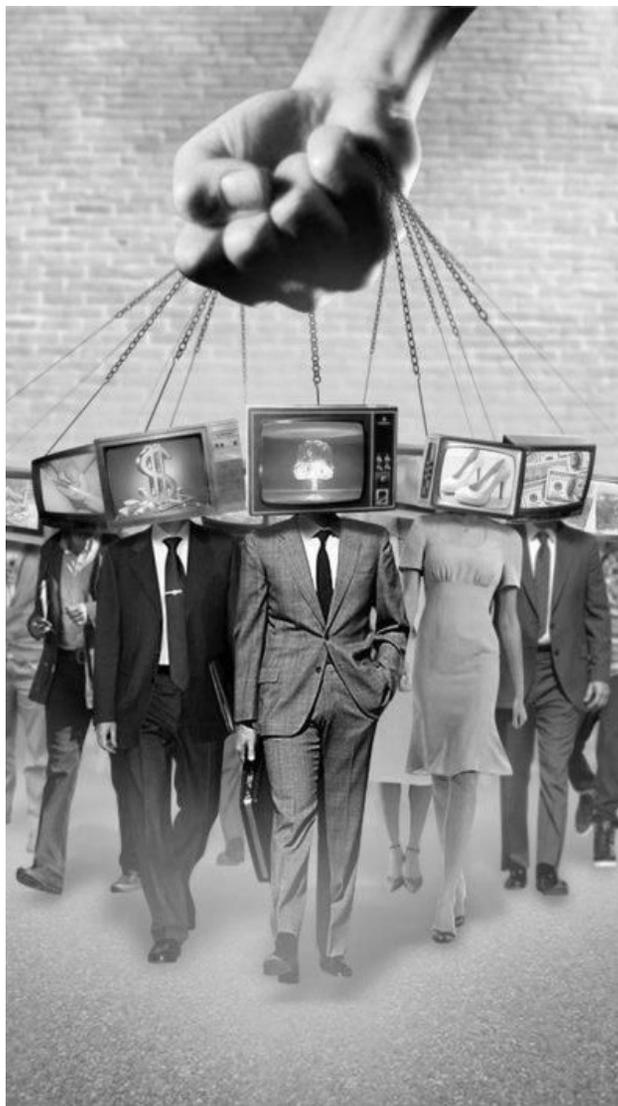
“...De lo único que mi hijo ha estado enfermo es de cólera”. G.G.M

El siguiente texto pretende abordar *El amor en los tiempos del cólera* de G.G. Márquez desde una mirada hermenéutica. Brindar algunos rasgos sociales que nos permita contextualizar el amor en el siglo XIX, posteriormente, adentrarnos en la posible ruptura paródica de la fiebre Wertheriana que realiza Gabriel García Márquez en su obra, y contemplar la metáfora del cólera-amor como enfermedad de la época. Con el fin de descubrir un nuevo referente romántico en Florentino Ariza, comprender su “enfermedad” hacia Fermina Daza, la lucha incansable que lo sobrellevó a resistir ante la epidemia y la muerte.

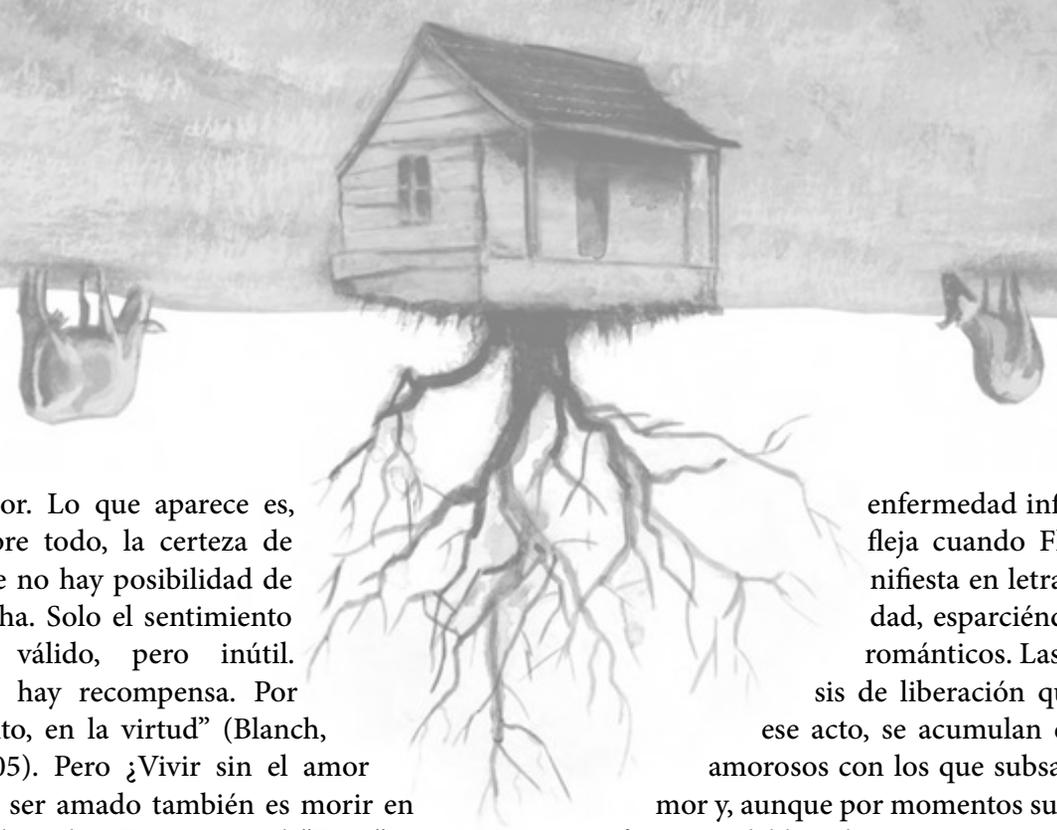
El distinguido suicidio romántico gestado en Europa quebrantó los temas sociales y literarios del siglo XVIII. Las penas del joven Werther se convirtieron en la representación colectiva de una juventud enamorada que no estaba dispuesta a soportar el dolor del desamor; resultaba preferible abandonar la vida, anteponerse a cargas morales y ser condenado por autoridades eclesiásticas a un mundo infernal, que vivir en la inutilidad de sus esfuerzos, el estupor de su entorno y el por siempre rechazo de su amada. Sin las complacencias afectivas y gozosos placeres del amor, era inconcebible una realidad donde ella no hiciese parte sustancial de él y él no colmara con gratitud su ser, puesto que: “Atormentados con pasiones insatisfechas, sin que de afuera recibiésemos fuertes impulsos de acción (...) con el pensamiento de abandonar a nuestra arbitrio la vida cuando ya no nos satisface, lo que servía de débil recurso contra las lúgubres visiones y el hastío de la vida diaria” (Goethe, 1952). También, contra la incapacidad emocional de habitar un infierno terrenal que nunca acabaría (porque nunca dejaría de amar); sería aceptar su condena ante una existencia repugnantemente cruel y profundamente tormentosa, para lo cual, la muerte física se tornaba más justa, noble y llevadera.

Éste espíritu se mantendría como una constante en la historia, hasta un siglo después, cuando en Latinoamérica G.G. Márquez con un personaje poco agraciado, anti-homérico e incapaz de culminar con la razón de su dolor, vislumbra un fervor mucho más revolucionario para la memoria de la época, sobrevivir. Sin embargo, ¿es de valerosos acabar con el sufrimiento amoroso o padecerlo durante 50 años? Esta es la paradójica y parodia de la tragedia griega que conmueve en los obsesivos amantes a un destino tempestuoso. Florentino, al igual que Werther, buscó aislarse, en un medio natural, de todo vínculo cotidiano que no le permitiera sobreponerse en soledad a los recuerdos suscitados de su diosa coronada, huir de la realidad y entregarse a reflexionar sobre un futuro

trágico. Pero, en el viaje naviero y campestre (en el caso Werther) tomaron cavilaciones diferentes; uno decidió morir y el otro vivir, aunque tuviese que estar enfermo de amor toda su existencia.



En cambio, el personaje de Goethe no toleró no ser correspondido y se entregó al “estar” en la pasividad de la tristeza, el sentimiento inerte, no totalizado en acciones demostrativas, expresado por Ortega y Gasset (1966). Con la pasión apaciguada hacia el ser amado su virtud perdió sentido, renunciando al hastío y desfalleciendo ante el fracaso amoroso, debido a que, según Blanch en *Imaginario de la juventud* “El suicidio de Werther no es simplemente un suicidio por



amor. Lo que aparece es, sobre todo, la certeza de que no hay posibilidad de lucha. Solo el sentimiento es válido, pero inútil. No hay recompensa. Por tanto, en la virtud” (Blanch, 2005). Pero ¿Vivir sin el amor del ser amado también es morir en melancolía? Para Ariza el “Estar” no es suficiente, como no es abastecible el vivir; él padece la lucha mortuoria que solo un enfermo de cólera sabe lidiar. Se empeñó en emprender una pelea inútil con la esperanza de dejarse llevar por la enfermedad y no sucumbir a toda una vida sin la ilusión de ganarse el merito, a causa del infortunio de alguien más, de ser finalmente correspondido.

A lo anterior, el enamorado de García, se vale de ésta actividad sentimental que le provoca el objeto amado, un padecimiento obstinado que no lo abandona, un sentimiento tan fuerte que compensa a la simpleza de la vida, perdura y contagia, dado que, “amar algo no es simplemente «estar», sino actuar hacia lo amado” (Ortega y Gasset, 1966). Este enfermizo amor se da de forma tan grandiosa que tiene los mismos efectos de una

enfermedad infecciosa; se refleja cuando Florentino manifiesta en letras su enfermedad, esparciéndola a muchos románticos. Las pequeñas dosis de liberación que ejercía con ese acto, se acumulan en quebrantos amorosos con los que subsanaba su desamor y, aunque por momentos sus sentimientos fueran endeble, él inconscientemente hallaba artificios que mantuviese la firmeza de sus afectos, porque “El amor se hace más grande y más noble en los tiempos de peste” (García, 1985)

Gabriel García Márquez recurre a la muerte mediante otro tema susceptible para la época: el cólera. Al igual que la muerte por amor desde Elisa de Tiro y Romero y Julieta, el cólera es una de las enfermedades más antiguas de la historia. En consecuencia, la metáfora del cólera (amor) en la novela nos deja entrever cómo:

...el examen le reveló que no tenía fiebre, ni dolor en ninguna parte, y lo único concreto que sentía era una necesidad urgente de morir. Le bastó con un interrogatorio insidioso, primero a él y después a la madre, para comprobar una vez más que los síntomas del amor son los mismos del cólera. (García, 1985).

La muerte de los enamorados se vinculan con la promesa eterna del amor, un sentimiento exclusivo e incondicional que ruptura todos los límites humanos, perpetuado en la magnificencia de sus recuerdos. A su vez, el resultado fatal del sufrimiento, muerte o culminación, equivale, parafraseando a Nietzsche (1992), a la superación del deseo egoísta y codicioso, extinto en Florentino hacia Fermina Daza, permitiendo el desarrollo de la prolongación superior del amor: la amistad (de cartas, café a las 6 y juegos de mesa). No obstante, en el grado que sea, la muerte por enfermedad deriva dolor, y lo más automático para la sociedad líquida sería combatir los efectos con el acceso a una cura: la “novedad”, desechar el sentimiento y disminuir la atención mental brindada al ser. ¿Cuál es la finalidad? convertir en conquista el poseer de alma y cuerpo para mitigar los quebrantos del amor. Aun así, la solución al dolor no refleja en sí una cura, representa un fugaz alivio que en absoluto garantiza la postergación y propagación de la enfermedad, solo la paraliza.

Contrario a todo ello, Florentino Ariza no optó por perecer ante la enfermedad, decidió afrontarla con dignidad, con relación a que, ambas enfermedades pueden llevar hasta la muerte y a su vez, triunfar perennemente juntas. Él resistió fielmente a la epidemia, sin dejar de padecer en zozobra los síntomas de la nostalgia causada, descubrió en ella una alternativa que soportaba su agonía. Luchar por el amor de Fermina implicaba dejarse llevar por el cólera, opuesto a Juvenal Urbino que batalló toda su existencia profesional a erradicar la enfermedad, a no corresponderla, y finalmente murió. Florentino, aparentemente se resignó, halló anhelo, contagió microorganismos en cartas y esperas, y sobrevivió. Después de tanto, logró alzar junto a su amada la banderita amarilla del cólera y pregonar por el Atlántico: nunca más el desembarco del amor. Finalmente, la muerte se llevó eternamente la enfermedad de ambos.



### Referencias Bibliográficas

- GOETHE, J.WOLFGANG 1814 (1952). Poesía y verdad. Memorias de un joven escritor. Colección Austral. Buenos Aires.
- Y GASSET, J. O., & MOLINUEVO, J. L. (1966). *Estudios sobre el amor*. Espasa-Calpe. Obtenido de: [http://cashflow88.com/Club\\_de\\_lectura\\_UTB/Ortega-Y-Gasset-Estudios\\_Sobre\\_El\\_Amor.pdf](http://cashflow88.com/Club_de_lectura_UTB/Ortega-Y-Gasset-Estudios_Sobre_El_Amor.pdf)
- BLANCH, J. S. (2015). *Imaginario de la juventud: un recorrido histórico y cultural*. Editorial UOC. Tomado de: <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Er2nDAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT8&ots=Fqy04LA-Gv&sig=wRTkEZrGyDDYa6puHUZlMiFKvL4#v=onepage&q&f=false>
- GARCÍA, G. (1985). El amor en los tiempos del cólera. Bogotá: Oveja Negra.
- NIETZSCHE, F., & JARA, J. (1992). *La ciencia jovial: "La gaya scienza"*. Monte ávila